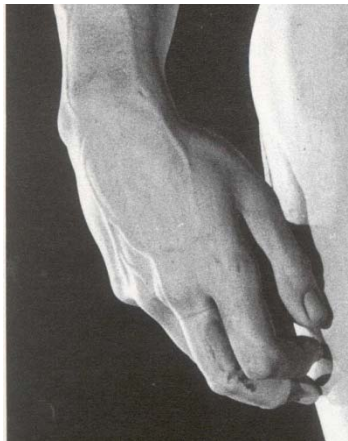


## Learning from Michelangelo

Puestos a reflexionar sobre el aprendizaje de la construcción, una manera indolora de acercarse a la misma resulta el camino inverso al proceso natural, ir de la expresión a la construcción, es decir, excavando la obra terminada, desentrañar su estructura.

Hagamos el ejercicio entonces, de probar una aproximación de ese tipo a la siguiente imagen.



Muestra un detalle de la estatua del David, que Miguel Angel Buonarroti realizó en Florencia entre 1501 y 1504. La forma en que la mano descansa sobre el lado de David, no descansa del todo, acumula algo de la tensión de toda la figura, del momento previo a arrojar la piedra a Goliat, la punta de los dedos contraídos hacia arriba lo expresan, le quitan la tranquilidad que implicaría un brazo distendido, los huesos que forman la muñeca y la mano tienen la presencia que se puede esperar en la mano de un hombre joven de contextura atlética; las venas, algo exacerbadas son típicas de la situación del brazo caído y los pliegues de la piel, en especial en los dedos, acentúan el sobrante de piel que producen las contracciones.

Desde la imagen podemos, además, recomponer ilusoriamente el original, la escultura del cuerpo entero, ayudados por nuestro conocimiento previo podemos hasta recordar que las manos son exageradamente grandes con respecto al cuerpo en un intento de expresionismo temprano que nos remite a Miguel Angel y su tiempo; podemos especular con el Manierismo como momento de discusión de los órdenes rígidos y universales, para constatar que dicha desproporción no es un error, sino más bien una intención.

Lejos de haber agotado la lectura de la obra –o de la misma imagen- se podría extraer de lo dicho dos mensajes directos para el aprendizaje de la arquitectura, uno propio del autor y su obra, el otro desde la comprensión parcial de la misma. En otras palabras, desde el hacer y desde el aprender.

Usualmente nos confortamos con la genial definición de M.A. sobre la escultura como el “simple” acto de liberar a la figura del sobrante de piedra y tendemos a olvidar que detrás de tal acto genial se acumula un conocimiento sistemático y una especificidad impuesta con la

que se debe medir. Se dice que ante el encargo de la estatua del David, M.A. diseccionó algunos cuerpos de la morgue florentina para poder acceder a la información básica del modelado del cuerpo, es decir, sacando la piel, quería tocar los músculos, las vísceras y las venas que dan forma al cuerpo tal como lo vemos\*. Acercándose de ese modo al objeto a esculpir, M.A. podría manejar las variables formales desde su estructuración, acumular herramientas para esculpir al hombre, no sólo a David. Se conoce también de la limitación a la que fue sometido debiendo usar una piedra descartada por Agostino di Duccio de dimensiones algo exiguas para la obra, de lo que resultó que los extremos del David sean tangentes a la pieza en bruto.

Por otra parte, hablando ahora del aprender desde el mirar, la imagen parcial de la que hablamos puede tener atributos propios –resulta fácil enamorarse de la misma- pero sería engañoso pensar que la misma es independiente de la obra en sí. El cúmulo de información que tengamos sobre el entorno real, la escultura completa, su tiempo, su autor, etc. es lo que completa nuestra apreciación y nos permite recomponer el mundo. La imagen aislada y fragmentada como instrumento es típica de nuestro tiempo, tiene que ver con el zapping y el consumo veloz; tiene un gran atractivo –cómo negarlo- y puede hasta ser un medio de construcción válido –el collage, por ejemplo- pero corre el riesgo de limitar la experiencia a una suma de anécdotas, desconociendo el argumento de la historia.

Ricardo Sargiotti  
Mayo 2008

\*Sin embargo, esa tarea previa no implica la exacerbación del conocimiento, el resultado es una figura perfecta, el David, no es Terminator; la apología de la técnica por sobre el objetivo puede acarrear tantos errores como su ignorancia si no tenemos claro el propósito